

# CLARIDAD

Periódico de Sociología, Crítica y Actualidades

Redacción y Administración: Agustinas 632, Santiago

Dirección Postal: Casilla 3323

Aparece los Sábados

Precio 20 Centavos

AÑO IV

SANTIAGO, MAYO 26 DE 1929

NUM, 89

## EL CARTEL DE BOY

### FIRPO

Lo que vamos a decir no es, ni con mucho, un agravio para este héroe. ¡Qué esperanza!... Pero, de todas maneras, le hacemos la prevención de que, en caso que sepa leer, y lea, y lo tome a ofensa, no se ilusione pensando que con nosotros se va a entreverar a coces. Nuestras armas son las bombas.

Bueno. Queremos decir que Firpo representa bien al país en lo que tiene de más propio y relevante: la barbarie. Cada match que saca airoso, nos hace pegar un brinco acompañado de un grito: ¡señor qué animales somos!

Porque así es, no más, la cosa. El hombre responde al medio, como la semilla al surco; sí. Hay una capacidad matriz, diríamos, que es la que delimita a cada fauna una zona; cierto. Pero la vida es tan grande, que a veces también desborda; mezcla en un punto del suelo sus turbias aguas y lanza al aire, por arriba de ella misma, un tipo nuevo, distinto; una suma, un compendio, uno de estos Firpos.

Así, pues, este héroe es nuestro. Aunque de ascendencia "gringa", él lactó, como el injerto extranjero, savia indígena. Sin nuestra cabal barbarie no hubiéramos florecido semejante bruto.

¿Es inteligente o torpe, noble o abyecto Luis Angel Firpo?... ¿Quién pregunta eso?... El rompe o se hace romper los cuernos sin que cosas así abstractas, de orden moral, le distraigan. El es fuerza, no conciencia; garra, no cráneo. Cocea, martilla, aplasta. Y para ello extrae de sí lo que tiene de más nuestro, de más pristino y latente: la alevosía del mulato y el afán de sobresalir del advenedizo. ¡Ah, hijo del "país"!

La vida es tierna—decía Barret.—¡No, no, santo hombre! La vida es Firpo, no más. Un animal que cobra para pegar y muchos miles de animales que pagan para mirarlo...

Y, de nuevo, recordamos: lo dicho no va en carácter de agravio al héroe. ¡Qué esperanza! Pero si él lo toma así, no se ilusione pensando que con nosotros se va a entreverar a coces. Nuestros "punches" son las bombas.

R. GONZALEZ PACHECO



(MADERA DE GEO)

## NOTAS SOBRE LA JUVENTUD LITERARIA DE CHILE

### I.—LOS MUERTOS Y UNA FIGURA TRASHUMANTE

Algunas personas me han dicho, en más de una ocasión: "¿Por qué no escribe usted sobre los nuevos literatos, sobre los más jóvenes?" Y yo no he respondido nunca traduciendo mi verdadero pensamiento al respecto: "Quiénes son los "nuevos"; dónde están y qué hacen?" En realidad, juventud literaria sin duda hay, pero ¿no dan vergüenza dos cosas: que sean tan pocos los que puedan ser nombrados y que la gran mayoría escriba aún sólo versos? "Hablemos de los jóvenes" —me digo a veces a mí mismo, y sólo puedo recordar tres o cuatro nombres de poetas, siendo en vano que trate de buscar alguno más o piense adjuntar a ellos el de algún prosista.

¿Qué va a ser de nuestra generación? No hay en ella un novelador, un cuentista o un ensayista. Pregúntese a los jóvenes: todos son —al menos, para ellos y los grupos amicales—poetas, y perpetúan en sus versos, con una pertinacia ejemplar, la mala retórica del modernismo, el empalagoso hálito francés que han robado en grandes obras que por casualidad cayeran en sus manos ociosas y poco viriles.

Hagamos un rápido resumen: encontramos en aquella "poesía" que se nos da—hablamos de la gran mayoría—lamentos crepusculares y puramente decorativos, sollozos con mecanismo inmutable como un verso en que se han seguido bien las reglas... eso es todo. Y también algunas posturas interesantes: la del buen hijo de familia que se cree canalla; la del borracho fétido que canta dulzuras y ternezas imaginadas a punta de mal mosto, y la del "genio" que rueda incomprendido por medio de un ambiente que le es hostil... Por hoy restringimos nuestras palabras a una pequeña enumeración de autores que nos parecen dignos de ser mencionados, aun cuando acerca de muchos de ellos se podrá decirnos que no han encontrado aún su derrotero definitivo.

LOS MUERTOS.—Entre los muertos que no han pasado para nosotros de la juventud y acaso nunca de ella pasen, hay tres que se destacan más firmemente: María Antonieta Le-Quésne, Alberto Moreno y José Domingo Gómez Rojas.

María Antonieta (m. el 9 de Agosto de 1921) mantenía inédito un libro de poemas titulado "Recodo Azul", del cual fué hecha en Valparaíso una deficiente selección, acompañada de un prólogo o noticia sobre la autora tan inocuo como mal escrito. A esta poetisa la ha señalado la fatalidad: su vida fué triste y doliente, y en la hora de su muerte, lejos de todos los suyos, debe haber sentido llegar a ella el frío de lo desconocido mientras buscaba en vano un brazo o una palabra amiga que le ampararan y le confortaran. Después los amigos banales editaron malamente sus versos y han agravado con una torpeza hostil el triple sello de dolor con que ella se nos aparece siempre al espíritu: dolor de poeta, de madre y de amante.

Alberto Moreno (m. el 19 de No-

vembre de 1918) es uno de los representantes postreros de la bohemia infame que tiene anegada a nuestra literatura en la atónica vaciedad de los más de sus cultivadores. Lleno de un tesoro de armonía robustísima, inquieto minero de la realidad que se esconde en lo más soterrado e ignoto, lo dejó todo inconcluso, esbozado y en proyecto porque le mató la bohemia antes de que llegara a ser el primer poeta chileno de su tiempo. Chileno porque—como Pezoa Véliz—tenía dentro del alma íntegro, el paisaje de nuestra tierra, y a su contemplación su corazón encenagado alzaba el vuelo y añoraba "los pródigos regazos de una ternura santa", la vida agreste y eglógica en medio de los prados y junto a los bosques intactos. Sus poemas, escasos relativamente, permanecen algunos inéditos y otros dispersos en numerosas revistas.

José Domingo Gómez Rojas (m. el 29 de Septiembre de 1920) es el más complejo y jugoso espíritu de entre los de estos muertos. Su obra lo tiene todo: la nota elegíaca, trascendental y hondísima, como en "Miserere" (algo de lo mejor que en Chile y aún en América se ha escrito); la gracia galante y sensual de muchísimos poemas breves que permanecen inéditos; el ardiente epicismo tribunicio de sus primeros versos, que se aureola de una cabal perfección externa en las elegías escritas en la prisión, sin que falten los intentos de grandes poemas filosóficos henchidos de doctrina, como vemos en el más logrado de todos: "Elegía" (publ. en el N.º 52 de "Claridad").—Realmente, es Gómez Rojas el único poeta muerto que podía haber aspirado — con éxito — a insuflar en sus versos un contenido trascendente de que generalmente aquellos en otros autores se nos presentan por entero ayunos. Las obras de Domingo Gómez serán una revelación: la mayoría no sospecha aún de cuánto era capaz el poeta mártir de la libertad, cuyo cadáver acompañó, hasta su tumba, llorando su indignación amarguísima, una masa de cuarenta mil personas.

### UNA FIGURA TRASHUMANTE.

—No puedo dejar de mencionar, y bajo un rubro aparte, no entre los muertos sino como un ausente que no sabemos cuándo tornará, al poeta Manuel Rojas, hijo de padres chilenos nacido en Argentina, autor de unos cuantos—muy pocos—maravillosos versos, siempre más escasos de lo que nuestro deseo nos dejara imaginar. Los que le conocimos, en sus estadas en Santiago, pudimos darnos cuenta de su enorme valler espiritual, disperso, desmenuzado en esos viajes suyos a que de arrastraba una especie de dromomanía de hombre aventurero y caprichoso. No podía estar mucho tiempo en ninguna parte; le impulsaba al viaje más que el ansia de conocer otros horizontes, la amargura presentida de dejarse dominar por la mansa quietud sin apetitos, y entonces liaba sus cuatro trebejos y echaba a andar como en busca de otro mundo en que plantar su tienda de ensueño y de cansancio. Y ese hombre que había vivido días azarosos bajo y de angustia—una tempora-

da de barretero en medio de la nieve andina, algunos meses de cargador en el muelle de Valparaíso, breves semanas como apuntador de más de una compañía dramática hostigada por el hambre y la emoción vagabunda, y finalmente como linógrafo en un diario de Santiago —, ese hombre es el mismo autor de aquel soneto perfecto que comienza:

Lo mismo que un gusano que  
(hilara su capullo...

¿Qué se ha hecho Manuel Rojas? Hace ya más de dos años que no tengo noticias de él: alguien, con vaguedad, me ha dicho que había escrito desde un puerto del norte, Habana ni no me equivoco, y acaso algún día de éstos sepamos que desde el Japón o Noruega piensa retornar a vernos aquí en Santiago, a hablar con quienes fuimos sus amigos para llenarnos de su melífica serenidad robusta y después alejarse de nuevo quizá para siempre, para no regresar nunca, dejándonos con el regusto sutil de su charla y el ritmo de sus versos áureos resonando en nuestros corazones asombrados.

Raúl SILVA CASTRO

Memento: Sobre Moreno, Gómez Rojas y Rojas hay diversos datos dispersos en "Claridad" (años 1920 a 1922), en "Numen" (Valparaíso y Santiago, 1918 y 19), en "Juventud" (1920 y 21) en "Selva Lirica" y en algunas otras publicaciones.—Manuel Rojas publicó en Argentina un cuadernillo de poemas suyos que apenas pude hojear breves momentos: en él sólo había versos que yo le conocía ya.—"Recodo Azul" es el título del volumen que la editorial "Ateneo" de Valparaíso dió a la selección de los versos de María Antonieta (1921).

R. S. C.

### Suscripciones a Claridad

Chile  
Por un año..... \$ 10.00  
Por medio año..... 5.00  
Exterior  
Por un año..... 15.00

Colecciones completas del año 1921 se encuentran a la venta al precio de 10 pesos cada una.

Toda correspondencia dirijase a

CARLOS CARO  
Casilla 3323 — Santiago

### "CLARIDAD"

Es lo que anuncia

'EL SOVIET'

Calzado muy durable, muy elegante y muy barato

Casa N.º 1: San Diego 658  
Casa N.º 2: San Diego 428

21 DE MAYO

Otra vez el trompeteo belicoso remozó el patriotismo latente e inextinguible de los buenos ciudadanos. Otra vez, en la escuela, la cálida voz del maestro sembró la semilla benefactora en tierra propicia. Otra vez.

El 21 de Mayo es trascendental para los chilenos. En esta fecha, el sacrificio heroico, aportó nuevas energías beligeras a las tropas un tanto desmoralizadas, y por ende influyó en la victoria final de esa guerra, a la cual fuimos llevados como inocentes corderitos pascuales. Se nos atacó y nos defendimos; pero resultamos más robustos y golpeamos a nuestros atacantes y enseguida, para resacarnos de los golpes recibidos, les robamos la cartera. Vamos, ya me había desviado. Soy tan poco receptivo que, a pesar de haberlo oído en el hogar, en las aulas y en las calles, aún no aprendo que en la guerra, el robo es lícito y la matanza heroicidad. Perdón, patriotas.

Nuestros historiadores dan a esta fecha, repito, un enorme trascendentalismo, y de allí la alegría bulliciosa con que se la celebra. Y cuando ellos así la han interpretado no nos resta a nosotros sino una genuflexión acojedora.

Y este día, que es un día de duelo para nosotros, porque nos recuerda la muerte de muchos de nuestros hermanos, es celebrado al son de alegres fanfarrias. No hay duda que el patriotismo es milagroso. Invierte todos los valores y aquellos que en la vida corriente son enormes delitos punibles, por arte de magia adquieren grandiosos perfiles de epopeya cuando los alienta la rapacidad colectiva.

De seguro que sería encarnado aquel hombre que celebrara el día en que, por cualquier motivo, diera muerte a un semejante, y sin embargo es un desnaturalizado aquel que no se regocija en esta fecha.

En fin, son estos problemas demasiado profundos para que pueda ahondarlos nuestro espíritu egoísta. La religión y el patriotismo deben aceptarse a fardo cerrado; el análisis los mata. Y no es posible concebir la vida sin estas dos fuerzas purificadoras.

¡Y pensar que hay historiadores escépticos que niegan la intención heroica del salto acrobático de Prat y aseguran que un marinero por vengarse lo empujó para echarlo al agua pero el hombre resultó elástico y se pescó del Huáscar!... ¡Qué bárbaros!

Luis Sepúlveda Alfaro

### Sastrería CHILE

ALEJANDRO CEPEDA

San Pablo núm. 1139, entre Banderera y Morandé.—Santiago

Casimires nacionales y extranjeros. — Materiales de primera. — Precios económicos. Recibo hechuras.

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

"CLARIDAD"

necesita el apoyo  
espiritual y material  
de los  
hombres libres.



# CLARIDAD

Periódico Semanal de Sociología,  
Crítica y Actualidades

Santiago, Mayo 26 de 1923



CLARIDAD no tiene opinión oficial  
Su única norma es la libertad, el respeto a todas las ideas.  
Su objeto es constituir la más amplia tribuna ideológica, a fin de ir creando conciencia en los individuos.  
Cada uno de los artículos que publica revela el sentir y pensar de su autor.

## LA BUSQUEDA EN EL VACIO

En los últimos cincuenta años el motivo más socorrido en las conversaciones, los discursos y los artículos, es la bancarrota económica que conduce al pueblo de una vía crucis a otra. Hay que agregar al desequilibrio otro factor: la deshonestidad progresiva de la clase gobernante y quizá si también la carencia de ideales, de orientación intelectual.

Algunos estiman que la causa de este estado de ánimo tiene sus raíces en la guerra con el Perú. El triunfo obtenido por el ejército y el enriquecimiento inesperado habrían despertado en la clase oligárquica una desmedida ansia de placer. Olvidadas las viejas virtudes y agotados los caudales, esta clase habría aprovechado su posición directiva para escamotear los fondos comunes y legislar en beneficio de su propia hacienda.

Ciertos hechos producidos en los últimos treinta años, como el impuesto al ganado argentino, los derechos sobre internación de azúcar, la construcción de ferrocarriles de dudosa utilidad pública, las concesiones de bosques, las especulaciones y otros manejos, parece que dieran fuerza a este argumento.

En cambio, muchos piensan que la descomposición política aumenta en proporción semejante al incremento de la representación parlamentaria del pueblo. Y quizá si en tal aseveración haya certeza. Los obreros y los representantes populares que llegan al parlamento más que cultura y honradez, más que preparación en cualquier materia, llevan una inmensa hambre de medrar, de participar en el reparto, de volver a la calle con otra envoltura. Y casi siempre lo consiguen. Escasos, raros en demasía son los diputados o senadores que al término de su período vuelven a la multitud tan pobres como entraron.

Ellos con sus semejantes los agiotistas, los proveedores, los empresarios de lotería, los taberneros, pasan a formar la retaguardia de la burguesía. Son los nuevos ricos.

No faltan quienes simplificando el problema atribuyan el estagnamiento, la agonía pública, al defectuoso reglamento de la Cámara, o bien al predominio del Senado sobre el Poder Ejecutivo.

Pasando rápidamente a otras zonas de la opinión pública no es difícil comprobar que hay quienes hacen gravitar toda la cuestión en el abandono de Dios, en la ninguna orientación moral que tiene la instrucción pública, en los movimientos huelguistas, en el cohecho, en el analfabetismo o en el porcentaje, más o menos considerable, de sangre

india que circula por las venas de nuestros políticos.

Los motivos para explicar la bancarrota son tan numerosos como los individuos que componen la sociedad. Empero, la consecuencia del fenómeno, la fuerza impulsora es siempre la misma: el robo.

Y es honrado advertir que el robo se realiza de arriba a abajo, de norte a sur, de este a oeste, desde los cuatro puntos cardinales.

Sin embargo, existe un grupo bastante bullicioso que proclama ardientemente la necesidad de volver a los antiguos cánones de honradez. Es innecesario agregar que las ideas de este grupo son antidemocráticas porque van contra una costumbre sustentada por la mayoría. Lo cuerdo sería modificar la Constitución y legislar de tal modo que el robo pudiese ser efectuado por todos los ciudadanos. Y esto seguramente no sería obstaculizado por nadie porque ya algunos grupos influyentes como los comerciantes e industriales, lo practican tan sistemáticamente como las circunstancias lo permiten. Hasta se podría vaticinar que bajo un régimen basado en el robo constante, florecería una civilización más original que todas las conocidas.

Para salir de la crisis total hay miles y millares de procedimientos que no podemos enumerar porque carecemos de erudición.

Las almas mansas y virtuosas, las que no ven ni la maldad ni la hipocresía piensan que "el patriotismo combinado de los partidos políticos" sería estímulo suficiente para salir del charco contemporáneo; pero bien sabemos todos que cuando se habla de tal cosa o se obra en nombre de ella, los políticos entienden que ha llegado el instante de echar las redes sobre los graneros y las cajas de caudales.

Otros hombres aficionados a la experimentación tienen la certidumbre de que el fascismo sería el cauterio y el bálsamo. Posiblemente. Tal vez. Quizá. Y no afirmamos porque la misma experiencia nos ha dicho que el fascismo es un movimiento de reacción. De reacción contra los avances obreros o subversivos. Y como aquí no existe avance obrero y la bandera de la subversión no ha sido incorporada a nuestra realidad, el fascismo no tendría contra qué reaccionar. Y no podría existir.

Las soluciones controlables por nuestra voluntad son inaplicables o inoportunas o cualquier otra cosa. Lo único que se puede esperar es que el instinto incontrolable, las fuerzas dispersas, los impulsos dislocados se anuden por un motivo inadivisible y se rompan todos los cauces y las aguas cansadas de vi-

La vida es un arma. ¿Dónde herir, sobre qué obstáculo crispar nuestros músculos, de qué cumbre colgar nuestros deseos? ¿Será mejor gastarnos de un golpe y morir la muerte ardiente de la bala aplastada contra el muro o envejecer en el camino sin término y sobrevivir a la esperanza? Las fuerzas que el destino olvidó un instante en nuestras manos son fuerzas de tempestad. Para el que tiene los ojos abiertos y el oído en guardia, para el que se ha incorporado una vez sobre la carne, la realidad es angustia. Gemidos de agonía y clamores de triunfo nos llaman en la noche. Nuestras pasiones, como una jauría impaciente, olfatean el peligro y la gloria. Nos advinamos dueños de lo imposible, y nuestro espíritu ávido se desgarrar.

Poner el pie en la playa virgen, agitar lo maravilloso que duerme, sentir el soplo de lo desconocido, el estremecimiento de una forma nueva: he aquí lo necesario. Más vale lo horrible que lo viejo. Más vale deformar que repetir. Antes destruir que copiar. Vengan los monstruos si son jóvenes. El mal es lo que vamos dejando a nuestras espaldas. La belleza es el misterio que nace. Y ese hecho sublime, el advenimiento de lo que jamás existió, debe verificarse en las profundidades de nuestro ser. Dioses de un minuto, qué nos importan los martirios de la jornada, qué importa el desenfado negro si podemos contestar a la naturaleza: ¡No me creaste un vaso!

Es preciso que el hombre se mire y se diga: Soy una herramienta. Traigamos a nuestra alma el sentimiento familiar del trabajo silencioso, y admiremos en ella la hermosura del mundo. Somos chispas fugitivas de una prodigiosa hoguera. La majestad del Universo brilla sobre nosotros y vuelve sagrado nuestro esfuerzo humilde. Por poco que seamos, lo seremos todo si nos entregamos por entero.

Hemos salido de las sombras para abrasarnos en la llama; hemos aparecido para distribuir nuestra substancia y ennoblecer las cosas. Nuestra misión es sembrar los pedazos de nuestro cuerpo y de nuestra inteligencia; abrir nuestras entrañas para que nuestro genio y nuestra sangre circule por la tie-

vir en remanso se enloquezcan y lo destruyan todo. Hay que esperar el todavía distante minuto del cruzar de dientes; hay que esperar el advenimiento de Sachka Yegulef.

González VERA

## EL ESFUERZO

Existimos en cuanto nos damos; negarnos es desvanecernos ignominiosamente. Somos una promesa, el vehículo de intenciones insondables. Vivimos por nuestros frutos; el único crimen es la esterilidad.

Nuestro esfuerzo se enlaza a los innumerables esfuerzos del espacio y del tiempo, y se identifica con el esfuerzo universal. Nuestro grito resuena por los ámbitos sin límite. Al movernos hacemos temblar a los astros.

Ni un átomo, ni una idea se pierde en la eternidad.

Somos hermanos de las piedras de nuestra choza, de los árboles sensibles y de los insectos veloces. Somos hermanos hasta de los imbeciles y de los criminales, ensayos sin éxito, hijos fracasados de la madre común. Somos hermanos hasta de la fatalidad que nos aplasta. Al luchar y al vencer colaboramos en la obra enorme, y también colaboramos al ser vencidos. El dolor y el aniquilamiento son también útiles. Bajo la guerra interminable y feroz canta una inmensa armonía. Lentamente se prolongan nuestros nervios, uniéndose a lo ignoto. Lentamente nuestra razón extiende sus leyes a regiones remotas. Lentamente la ciencia integra los fenómenos en una unidad superior, cuya intuición es esencialmente religiosa, porque no es la religión lo que la ciencia destruye, sino las religiones. Extraños pensamientos cruzan las mentes. Sobre la humanidad se cierne un sueño confuso y grandioso. El horizonte está cargado de tinieblas, y en nuestro corazón sonríe la aurora.

No comprendemos todavía. Solamente nos es concedido amar. Empujados por voluntades supremas que en nosotros se levantan, caemos hacia el enigma sin fondo. Escuchamos la voz sin palabras que sube en nuestra conciencia, y a tientas trabajamos y combatimos. Nuestro heroísmo está hecho de nuestra ignorancia. Estamos en marcha, no sabemos a dónde, y no queremos detenernos. El trágico aliento de lo irreparable acaricia nuestras sienes sudorosas.

Rafael BARRET.

## UN LLAMADO

Los compañeros que se interesen por vender nuestro semanario pueden pasar por nuestra administración, diariamente, de 6 a 8 P.M.

## ESTUDIOS PSIQUIATRICOS

## LA PSICOSIS REIVINDICATORIA

POR EL DOCTOR

RAUL SCHWARTZENBERG

A propósito de ciertas manifestaciones psicológicas que se han presentado en el seno de cierta colectividad estudiantil, hemos estimado conveniente solicitar la ayuda de un colaborador estudiante de medicina.

## (TRADUCCION ESPECIAL PARA 'CLARIDAD')

## Definición.

La psicosis reivindicatoria, llamada también delirio de reivindicación o delirio paranoico de ideas prevalentes, es una psicosis crónica sistematizada, que se caracteriza por el predominio exclusivo de una idea fija, que se impone al espíritu en una forma obsedante, que orienta toda actividad en un sentido manifiestamente patológico y que la exalta en relación con los obstáculos que se le presentan.

## Etiología.

La psicosis aparece en la edad en que se manifiesta la lucha entre el individuo y el medio, sobre todo en los sujetos que presentan una constitución paranoica o que tienen una susceptibilidad exagerada, una tendencia a agrandar las manifestaciones de los estados pasionales o que tienen un orgullo desmesurado.

La gran mayoría de los individuos que padecen de este síndrome no se encuentran internados en los establecimientos de enfermedades mentales, sino que viven agregados a la sociedad en calidad de querellantes, inventores o reformadores.

## Síntomas.

La enfermedad puede aparecer bruscamente en un individuo que hasta entonces llevaba una vida aparentemente regular. Sin embargo, no es difícil notar que en los años anteriores el enfermo presentaba ya síntomas de pasional, querellador, incomprendido o inadaptado. Pero la psicosis propiamente tal aparece después de un hecho real y preciso: un invento menospreciado, una agitación social inútil, un proceso perdido, etc.

El enfermo se cree víctima de una injusticia. Sea esta verdadera o no, el hecho es que la importancia del factor inicial es muy desproporcionada con las reacciones del individuo. La idea de reivindicación se hace fija, obsedante, prevalente y dominante, y conduce al deseo irresistible de obtener reparación, de obtener justicia.

Según las circunstancias en que actúa el sujeto, las ideas dominantes pueden tomar una forma egocéntrica o bien altruista. En el primer caso el enfermo se considera personalmente una víctima y lucha por la defensa de sus propios intereses (querellantes, eróticos, etc.).

En la forma altruista los enfermos se consideran inventores, reformadores, apóstoles y bienhechores que luchan por el mejoramiento económico, físico, intelectual o moral de la sociedad, por la reforma de la filosofía, la religión o la política. En esta categoría entran las ideas predominantes de algunos profetas, taumaturgos, inventores, místicos, reformadores, faná-

ticos, conductores del proletariado, regicidas, higienistas sociales, oradores populares, teósofos, monarquistas, etc.

Las ideas fijas son incesantes, absorben toda la actividad psíquica, y llevan al enfermo a perseguir la reparación de una injusticia, la posesión del ser amado, la obtención de una reforma social o la realización de un gran invento.

En el enfermo se manifiestan a veces alteraciones físicas de la emoción, como contracciones diversas, crispaciones, gesticulaciones, alteraciones vaso-motoras, etc. Otras veces el enfermo exagera los errores de los otros, exalta sus méritos personales, denuncia injusticias, intrigas y complots, descubre intenciones criminales e interpreta las palabras, los gestos y las acciones de cada cual.

Estas interpretaciones delirantes, aunque evidentemente falsas, no caen dentro del absurdo y de la inverosimilitud de otros síndromas mentales más graves. Conducen, finalmente, al enfermo hacia la acción. En ciertos casos se dedican a escribir durante la noche y a caminar, recorrer diversos sitios y establecimientos y a hacer discursos o sermones a quienes tienen la paciencia de oírlos. En otros casos sacrifican su trabajo, su situación, sus intereses, para hacer converger sus esfuerzos hacia un determinado fin.

## Evolución.

La psicosis reivindicatoria se prolonga durante largos años, en que el enfermo, no sólo no es internado, sino que llega a convencer a un cierto número de personas que le rodean, quienes, a su vez, contribuyen a agravar los síntomas del primero. Esto se explica porque las interpretaciones delirantes no llegan jamás hasta el absurdo completo. Pero llega un día en que la actividad mórbida se hace tan intensa, que el enfermo se dirige, no ya a unos pocos, sino a la sociedad, al mundo entero.

Por lo general, el individuo no reconoce jamás el carácter enfermizo de sus convicciones falsas y de sus reacciones sin fundamentos, y vive así durante su vida entera.

## Diagnóstico.

La psicosis reivindicatoria es difícil de reconocer en sus comienzos. Puede confundirse con todos los estados pasionales, con las formas megalománicas y paranoicas de la manía y con el delirio de interpretación.

## Tratamiento.

No existe tratamiento curativo de estos enfermos, que en todo caso, deben ser internados. La oportu-

## La Crisis de la Federación de Estudiantes

Un colaborador de nuestra revista, tan ocioso como pacienzudo, ha tenido la benedictina ocurrencia de anotar cuidadosamente los más variados juicios que acerca de la materia del epígrafe han emitido diversas personalidades de nuestro mundo zoológico. De las cuarenta y siete opiniones hemos escogido únicamente las más interesantes, pues la falta de espacio nos impide transcribir totalmente el extenso artículo

## Uno que debe ser marxista:

La causa fundamental de la crisis de la Federación es netamente económica. Estoy seguro de que si los muchachos reciben mañana cien mil pesos dejarían inmediatamente de hablar de crisis ideológica y de individualidades deformadas. Los cuervos se dejaron caer esta vez sobre la Federación cuando la creyeron sin vitalidad alguna, esto es, sin dinero. La crisis persistirá en forma amenazante mientras no se arregle satisfactoriamente la situación económica.

## Uno que pudo haber sido biólogo:

La Federación es un organismo vivo; y, como tal, ha de pasar por tres fases: el nacimiento, el desarrollo y la muerte. Lo que algunos han dado en llamar crisis no es sino la senectud precursora de la muerte. Han desaparecido, a través de los tiempos, floras y faunas riquísimas, han desaparecido islas y continentes y han desaparecido razas e imperios poderosos. ¿Por qué iba a ser la Federación el único organismo que iba a sustraerse al imperio de esta ley universal?

## Uno que acaso sea radical:

Los jóvenes de esa Federación no debieron apartarse de la gloriosa senda que le trazaron los primeros presidentes que tuvo, de aquellos que le robaron el capelo a monseñor Sibillia y que hicieron las más grandes manifestaciones anticlericales que en Santiago se han visto. Desde que, estúpidamente, se han dedicado a materias extrañas a su lógica incumbencia, desde que se han dedicado a despedazarse entre ellos, el clericalismo voraz ha extendido sus alas y amenaza devorar las pocas conquistas liberales que en este país de frailes hemos obtenido. El único remedio para salir de la crisis en que actualmente se encuentran, consiste en incorporarse de lleno a la gran campaña en pro de la separación de la Iglesia del Estado. En esa forma la Federación rehabilitaría su prestigio y su valor.

## Uno que leyó a Pirrón:

Estos niños de la Federación insisten, con pueril obstinación, en luchar por el triunfo del bien y del ideal en una tierra de puercos y ladrones como es la nuestra. Olvidan las más elementales leyes filosóficas, esto es, que en la vida siempre triunfan el mal y el dolor. Olvidan que mientras persista el género humano subsistirá el sufri-

nidad del aislamiento depende de la intensidad de las reacciones del sujeto y del peligro que representan para el resto de la sociedad.

R. S.

miento, y que para extinguir a éste es preciso terminar con aquél. La Federación tiene que desaparecer por estar empeñada en una tarea antifilosófica, antipsicológica, antinatural.

## Uno que es francamente idiota:

Esa organización no ha tenido nunca razón de ser, porque el verdadero papel del estudiante consiste en asistir regularmente a clases, no repetir ningún año y obtener lo más luego posible el título, a fin de asegurarse un porvenir. La crisis de la Federación se debe a que sus dirigentes eran unos estafalarios imbéciles.

## Un gregorioamunátegui cualquiera:

Esos federados de los cien mil demonios han hecho cada brutalidad que da miedo. Son de una ingenuidad que espanta. Porque, veamos ¿a quién se le ocurre decir públicamente lo que realmente piensan? Si esa organización se va a pique respiraré tranquilo; no tendré necesidad de halagar a tanto cretino que me rodea; no tendré necesidad de reforzar mi camarilla con arribistas, rastrosos ni inválidos; no me verá obligado a hacer tanto cambullón, tanta triquiñuela, ni tanta porquería. En una palabra, si la Federación desaparece, me quitaré algunas de las tantas máscaras que, a decir verdad, me molestan por su excesivo número.

## Un buen burgués:

Tenía que suceder. Esa Federación iba por mal camino desde el día en que se dedicaron sus dirigentes a agitar a los rotos de las fábricas y a insolentear a los trabajadores de los campos. Nuestro roto es bueno, sumiso y obediente, siempre que no esté borracho o no venga un agitador a explotarlo formándole estúpidas ilusiones. Estos jóvenes contribuyeron en otra época a fomentar la ociosidad de esa gente y ahora están pagando sus culpas.

## Un estudiante que leyó la Psicología de Abel Rey:

La Federación se va al diablo por culpa de... (La redacción de "Claridad" ha suprimido el nombre de un ex estudiante)... Ese señor creó, inventó, fomentó, amparó y toleró la deformación sistemática y apriorística de cada una de las individualidades que ingresó a la colectividad de entonces. Ha hecho un daño enorme con sus sofismas, sus retruécanos y sus ironías. Ha pervertido a la juventud y, por lo tanto debiera ser quemado en effigie y condenado a beber la cicuta.

## Un político profesional:

Yo, que no veo en cada individuo sino un ambicioso, un arribista

Y un logrero, no me explico la actitud de esos jóvenes de la Federación, de esa Federación que, por culpa de ellos, está totalmente desprestigiada. Es evidente que a esa organización no ingresa nadie que no desea trepar, subir, ascender. Es también evidente que tienen habilidad para engañar a los obreros, ilusionándolos con la renovación social, la socialización de los medios de producción, el comunismo libertario y otras macanas que nosotros no sabemos ni necesitamos emplear. Pero ¿cómo se explica que, después de tanto alboroto, apenas resulta uno que otro como candidato al parlamento o al municipio? No hay duda alguna que la crisis de la Federación es una crisis de chavetas. ¡Tener la sartén por el mango y no saberla aprovechar!

Un optimista (que hace ironía "malgré lui"):

¿Crisis? Pero, si no existe crisis, La Federación no ha valido nunca más de lo que es en la actualidad.

Un sofista de otra época:

La crisis de la Federación no es sino el resultado de la crisis psicofisio-patológica de cada uno de los miembros que la componen. En consecuencia, es necesario, ante todo, hacer un tratamiento adecuado a cada uno de los federados en particular. Mejorando cada parte de un entero se mejora el entero. Para mejorar a alguien es necesario vencerlo previamente de que está enfermo. Luego, lo primero que debe hacerse en la Federación es vencer a los estudiantes de que están enfermos y de que la enfermedad es contagiosa e infecciosa. Las enfermedades infecto-contagiosas deben tratarse por medio del aislamiento, la desinfección y la medicamentación específica. En consecuencia, es necesario encerrar a los federados, desinfectarlos con creolina e inyectarles suero de convalecientes. Pero, como no se conoce ningún caso de mejoría y no habiendo, en consecuencia, convalecientes, no queda otro recurso que encerrar franca y definitivamente a todos los albergados de la Federación de Estudiantes.

DEL DIARIO DE UN CONSCRIPTO

Los terrenos de la fortaleza sometidos a la jurisdicción militar, son completamente despoblados y dentro de sus límites no existen habitaciones ajenas.

Sólo hay una excepción. A media falda de los cerros se levanta una vivienda miserable, un rancho que es propiedad del fuerte, sin embargo, donde vive un matrimonio muy anciano que tiene a su lado dos o tres chiquillos que no son hijos suyos.

El se llama Jesús y ella Jesús también. El es un viejo alto, un poco encorvado, enjuto y duro aún; sus cabellos son blancos y caen hacia atrás en melena profusa; su barba también es nevada y larga, patriarcal. Viste un traje raído y se apoya en un bastón nudoso.

Ella es pequeña, esmirriada, mísera; sus manos huesosas y temblonas salen de las mangas como dos ramas secas de un árbol; lleva la cabeza atada con un pañuelo de grandes cuadros, por debajo del cual se escapan algunas crenchas retorcidas y ásperas de color ceniciento; sus ojos lagrimean.

Nadie sabe cómo han venido a establecerse aquí. Parece que un comandante anterior les cedió la casa y algunos retazos aprovechables de terreno para que lo cultivaran a medias con él. Con gran trabajo los Jesuses desbrozaron el campo para plantar diversas semillas con cuyo producto confiaron vivir el próximo invierno.

Las siembras fueron prósperas. A flor de tierra se encrespó el follaje de los porotos; las plantas de maíz argüieron con aires de mocitos petulantes, vibrando regocijadas al beso de las ventoleras.

Pasó el tiempo. Los Jesuses se consideraron dueños de aquel campo que fructificara bajo su esfuerzo; pero ahora acaba de llegar una orden para desalojar inmediatamente a todo individuo extraño al servicio, que viva dentro del margen de las fortificaciones.

Hoy hacemos ejercicio en la explanada con una pieza de montaña de 9 milímetros, cuando aparecieron los dos viejos preguntando por su merced el señor oficial. Estaba allí cerca, guiando los ananicos y ambos se encaminaron a él: el vie-

jo, con el sombrero en la mano, descubiertas las canas que enmarañaba el viento; la viejita, insignificante, junto al marido.

Expusieron su situación. Mi capitán afianzado sobre sus piernas abiertas, las manos en la espalda, preguntó:

—¿Cómo se llama usted?

El viejo miró a su mujer con gesto de consulta, temeroso. Fué ella quien repuso con voz cascada:

—Se llama Jesús Narváz, su merced.

Y como para explicar su intromisión, adujo:

—Es sordo, su merced.

Al oír esto, sulfuróse mi capitán que lo interrogó desde entonces a gritos, con voz tonante y gruesa. Por último, hubo de concluir resueltamente:

—No sé, señor; la consigna es esa y usted se manda cambiar.

Daba lástima ver al viejo atento para adivinar el significado de las frases y, sin conseguirlo, inclinarse a su mujer a fin de acercarse al oído.

Humildes, angustiosos, lloriqueando, alegaban que no tenían a dónde irse ni con qué transportar sus bártulos; que las siembras era lo único que poseían para vivir, que iban a morir de hambre.

Su merced permanecía inflexible; la orden se cumple a tuertas o a derechas, y si no tenían a dónde irse, se quedaban en el camino.

—Pero, su merced, es una injusticia... —arguyó Jesús, limpiándose las lágrimas que filtraban en su barba rústica.

Aquí fué la buena.

—¿Cómo es eso! ¿Usted se permite juzgar a los superiores, viejo insolente? Se manda cambiar mañana mismo y reviente si quiere... a mí no me importa nada! Retírese de mi presencia.

Todas las súplicas fueron inútiles. La vieja llegó a arrodillarse delante de él, pero el capitán dio vuelta la espalda.

Los dos ancianos se alejaron por la explanada bajo la lluvia trisónica de unos soplos de invierno. La mujer, con los ojos arrasados de lágrimas, bromeaba a cada instante en los pedruscos de todo su cuerpo flaco y débil se estremecía con las

OTOÑO

Borrado ya el sentido de las cosas,  
corazón, averiada la osamenta,  
eres como una lámpara de sombra  
entristeciendo toda la materia.

Los plumeros de Abril barren las hojas  
de los espantos y de las ausencias;  
cual inmensa campana melancólica  
toca a difuntos la naturaleza.

Corazón, corazón desvencijado,  
buey de locura, enorme y congojoso,  
uncido al carretón del Universo.

Bestia de humo ¿por qué si andas trotando  
con la verdad y la mentira al hombro  
te muerde la tristeza como un perro?...

P A B L O D E R O K H A.

LOS HECHOS DEL MUNDO

Da miedo escribir sobre cosas que uno no ve, sobre inquietudes, peleas y encarnizamientos de hombres que están muy lejos, y de cuyas actividades sólo conocemos el residuo de las invenciones mal intencionadas de los corresponsales de las agencias de noticias.

¿Dónde está la verdad de lo que pasa en el mundo? Difícil será que sepamos si los hombres que matan y que roban son asesinos o pun-gas vulgares con ansias de burgueses, o seres cansados de la opresión y de la miseria. Cuando el cable anuncia que una docena de alemanes ha sido condenada por los franceses a muchos años de presidio por revoltosa, y otros tantos trabajadores han quedado despanzurrados o atravesados por las balas en medio de las usinas, estamos seguros de que todos han sido víctimas de la lucha a muerte entre el capitalismo francés conquistador y el capitalismo alemán que se resiste.

Pacifismo argentino

Por otro lado nuestros hermanos de allende los Andes, firmes sostenedores de las más desinteresadas ideas pacifistas en la última Conferencia Panamericana, se disponen a comprar una docena de nuevos barcos de guerra. El ministro de marina dice que no se trata de nuevas adquisiciones sino que el gobierno tiene su propósito de colocar la flota de guerra en condiciones de eficacia para cualquier evento. Se adquirieron doce cruceros, no con el fin de armarse, sino de cumplir con el programa de 1914. Lo mismo dijeron aquí los gobernantes cuando compraron el "Latorre".

El nombre caminaba vaciante, un poco más encorvado. Se le había olvidado ponerse el sombrero y lo conservaba en la mano.

Guillermo Labarca H.

¿Les creemos a los cuyanos que no tienen el deseo de fomentar la paz armada y de preparar una entretención guerrera a corto plazo?

Un negocio de chinos

Los chinos han demostrado ser los comerciantes más despiertos del mundo: no hacen enorme propaganda al uso yanqui, ni cambian las marcas de fábrica como los alemanes, no: los chinos buscan nuevas cosas comerciales de fácil adquisición y alto precio.

Pescan un tren de pasajeros íntegro y se llevan su mercancía humana a las montañas. ¡Que vayan a buscarlos los representantes del orden a su guarida; que manden notas airadas los representantes diplomáticos del mundo entero! Y ellos tan frescos empecinados en cobrar un millón de dólares por todo el lote de cautivos. Para que los interesados se apuren con la plata matan cada día unos pocos, empezando por sus connacionales. ¡Y así dicen que los chinos no son capaces de grandes empresas!

La Historia futura

Un sabio historiador alemán, cansado de hurguetear en el pasado de la humanidad se dedica ahora a fabricar predicciones, vaticinios sobre lo que ha de ocurrir a los alemanes en fecha próxima.

Fuera de lo poco que nos puede interesar que los germanos tengan un emperador o un nuevo Presidente en cinco o diez años más, es de indudable importancia la nueva manera de concebir la historia.

Estamos cansados y consideramos ridículo que sigamos estudiando el pasado y respetando hasta el fanatismo lo que otros hombres fueron capaces de hacer.

El sabio alemán hace la historia del porvenir: averiguando las causas de los fenómenos históricos pasados, adelanta conclusiones sobre los hechos futuros basándose en la experiencia recogida.

Jorge B. JILES

## SIN CARETA

Alguna vez se nos ha hecho el cargo de perseguir la imposición de un régimen que sustituyera al actual, ayudados de la fuerza.

¡Como si de otra manera algún régimen pudiera crearse o subsistir! ¡Como si algún Gobierno, como si algún Estado, como si alguna Ley, como si algún Tratado se mantuvieran de otro modo que merced a la fuerza!

¿Y el asco con que burgueses de la medianía y reaccionarios de la "haute", de la política o del clero han mirado siempre a los revolucionarios?...

Hemos pensado en la ancha manga que oculta todo lo propio y se estrecha al considerar la actitud, el criterio, la conducta ajenos. Hemos advertido en los reproches al ejercicio de la violencia, la oscuridad de la falta de convicción; y sospechamos en los reprochantes la deformadora máscara de la comedia griega.

En estos países de América, nacidos a la vida en apariencias libre hace cien años apenas, y amamantados en el sojuzgamiento a la corona española durante más de tres siglos, ¿a quien puede hablar contra la violencia revolucionaria ejercida para desplazar una organización y un régimen de gobierno que no responden a las necesidades de la masa, y que aún contrarían la voluntad de esa masa, porque desatienden deliberadamente su interés?

Al que lo hiciera bastaría recordarle el esfuerzo de las guerras de la Independencia. Y latiendo con el espíritu que hizo vibrar a aquellos revolucionarios de 1810, más leales, más generosos, más idealistas que los mediócratas de hoy, nadie sería capaz de lanzar un reproche al perseguidor de libertades, aun cuando para lograrlas hubiera de acudir a la violencia.

La violencia, la fuerza, rige la vida de los pueblos. Como lo dice inimitablemente Anatole France "la sociedad se apoya en la fuerza, y la fuerza debe ser respetada como el fundamento augusto de las sociedades". De ahí que con esa ironía aguda y rasgante que nadie sabe emplear tan bien como él, agregue: "La justicia es la administración de fuerza y la sanción de las injusticias esblecidas. ¿Ha sido la justicia alguna vez opuesta a los conquistadores y contraria a los usurpadores? Cuando se alza un poder ilegítimo, para legitimarlo basta reconocerlo."

A la fuerza fueron subyugados los indios de América a la corona de España, y por la fuerza las colonias españolas se desligaron del reino en cuyos dominios no se ponía el sol. A la fuerza se obtuvo el primer pedazo de tierra, y con la fuerza se sigue adquiriendo la propiedad de la tierra. (Por la fuerza, en sus distintas manifestaciones civilizadas: la falsificación, el soborno, el robo manifiesto).

En la vida de los Estados nada se hace sin la ayuda de la violencia. Nacemos y desde ese instante quedamos sometidos a la fuerza, a reglas que unos pocos impusieron, más o menos atrabiliariamente a todos los demás, y que la fuerza augusta nos sigue obligando a respetar.

Merced a la fuerza, un Estado es más poderoso, más rico, más respetado que otro. Por la fuerza, el vencido es subyugado; se mancilla con ignominia, pisando con bota de guerra su campo de siembras, su re-

gión de industrias, su hogar respetable; a la fuerza, el codicioso que dispone de ella, logra apoderarse—derecho sagrado de conquista: robo primitivo a que el más fuerte tiene siempre derecho—de la cosa ajena en que la industria opera y logra beneficios; con la fuerza, un pueblo trabajador, industrial, llega a costear el ocio, la degeneración, la decadencia de otro.

Pero si todos sabemos tan bien esto ¿a qué espantarnos del creciente apogeo del espíritu revolucionario en las almas de hoy? Lo mejor es reconocer, con el maestro, que "la fuerza es el fundamento augusto de las sociedades".

Después de la interesante experiencia comunista de Rusia—inevitable reacción a la violencia del autoritarismo secular—la violencia y todos los medios fueron proclamados lícitos en la lucha social. La honradez del revolucionario no podía ocultarlo: a la fuerza, o de cualquier modo.

Pues bien, nos estamos quitando las caretas al obrar; pero los que están en el poder siguen odiando verbalmente la violencia.

Ahí está el fascismo, confesión absoluta de la defensa de lo estatuido, de lo plasmado, de la nacionalidad absurda, de todo lo que impedirá el progreso, que se hace por la fuerza, y hasta contra el poder del Estado. ¡Hermosa paradoja de los reaccionarios, que realizan con la violencia anárquica la defensa de los principios de orden social y de autoridad soberana!

Después del bloqueo infame de los millones de habitantes de Rusia auspiciado por los países aliados de Europa se fomentó la guerra civil sobre la base de ejércitos de mercenarios: como en plena Edad Media...

Hoy, Francia, la noble, la idealista, la que defendía la honestidad y la libertad, agobia al pueblo alemán, sin que el pueblo francés lo desee.

En Suiza, el Gobierno federal encubre el crimen social del representante de Rusia en Lausanne.

Y en América, bajo la sonrisa apacible de don Agustín Edwards, contento de haber servilmente traducido su última frase española en inglés a Mr. Fletcher, la 5.ª Conferencia Panamericana se dedica cuatro semanas a pedirse tregua para guerrear con las armas que de aquí a unos años logren acumular los países reunidos.

La fuerza que los Gobiernos administran, produce el estado de desequilibrio, de injusticia social en que vivimos.

El Gobierno son siempre unos pocos, los más audaces. El pueblo mansurrón, sufrido, inconsciente, sigue esclavizado. De la masa, de sus actividades, de su industria, de su esfuerzo, dependen la existencia, conservación y engrandecimiento de las naciones.

¿Por qué sería injusto, punible o solamente inmoral como se pretende, la prédica de que cuando el pueblo administre la fuerza reinará menos infelicidad y la sociedad atenderá más a los asociados?

Y cuando se predica la violencia para hacer triunfar un ideal de libertad ¿quién será el osado que reclame? Únicamente el usufructuario actual de la fuerza.

Daniel SCHWEITZER

## APRECIACIONES

### LO ESPERABAMOS

La Justicia ha resuelto archivar el sumario que se había iniciado contra "La Poderosa".

No ha sido posible probar que esta empresa se dedique a juegos de azar ni a ninguna actividad penada por nuestra rígida legislación.

Esto era lógico. Si los jueces no fueran tan formales les habría bastado para no iniciar ningún sumario el hecho de que al frente de esa institución estaba un senador demócrata y después un diputado idem.

¿Quién podría suponer que un senador o un diputado se prestase para amparar negocios ilícitos? Nadies, indudablemente...

### "LA MACHONA"

"La Machona" ha producido un escándalo inmerecido. Y decimos inmerecido porque esta novela es una de las muchas que se editan anualmente en el mundo.

No sobresale ni por su estilo ni por su construcción y ni siquiera por su tesis. Sus personajes están apenas abocetados y los episodios no convencen ni interesan. Cuando no se tiene bastante buen humor es problemático alcanzar hasta la última página.

"La Machona" o sea Mónica Lerbier es una muchacha que no logró

adaptarse al medio social en que le correspondía vivir.

Su franqueza y su sinceridad no se concilian con las conveniencias sociales. Empieza por renunciar al matrimonio cuando sorprende a su novio con otra mujer y luego determina abandonar su hogar. Sus padres pretendían casarla para salvar una situación económica.

Mónica Lerbier se emancipa de la tutela familiar y se dedica a trabajar y a vivir como le da la gana; tiene algunos episodios sentimentales fugaces y por fin después de caer muchas veces se casa con el profesor Blanchet, un hombre sin prejuicios.

Esta novela que debió pasar casi inadvertida alcanzará una gran popularidad gracias a la intervención de la Justicia.

Los señores jueces que modestamente se creen los depositarios de las buenas costumbres, la consideran inmoral e inconveniente. Y a ellos se junta el púdico José Pedro Alessandri que en esta ocasión ha puesto el grito en las nubes. Sin embargo el mismo caballero desde hace tres años clama porque se establezca la lotería nacional.

Por nuestra parte creemos que en este caso los jueces han atentado contra la libertad de expresar el pensamiento.

Esperamos que los intelectuales den su opinión.

G. V.

## CONSIDERACIONES SOBRE INDIVIDUALISMO

En verdad se necesita cierta osadía para hablar de individualismo cuando se tiene de él una apreciación individual... A pesar de esto trataré de exponer las ideas que tal doctrina suscita en mí.

Si se piensa en la vida, se llega a la conclusión de que no existe separada de los seres vivos.

En consecuencia, los individuos (aunque los individualistas se horroricen) tienen una misión: realizar la vida: vivir.

Como es fácil ver, del acápite anterior se deduce que, considerado el problema desde el punto de vista de la Vida (palabra cara a los prosélitos de Max Stirner) resulta por lo menos ambiguo hablar del individuo, en singular.

La Vida sólo emplea el singular en cuanto es componente del plural. De ahí que cuando se menciona el desarrollo integral, deba entenderse: desarrollo integral de todos los individuos.

El Sr. Ureta que cita a Le Dantec con cierta familiaridad, debe saber que la "desigualdad inicial del individuo" es el primer postulado de la biología. También debe saber—y para esto no precisa haber leído a Le Dantec—que la antedicha desigualdad inicial se acentúa y se ahonda en el transcurso de la existencia, tanto por el natural desarrollo de sus elementos originarios, cuanto por la influencia del medio y de la educación.

¿Cómo conciliar entonces esta desigualdad que supone divergencia, lucha, mutilamiento, subordinación, muerte, con el desarrollo integral de todos los individuos?

Los individualistas creen resol-

ver o eludir el problema evitando su enunciado y dicen: "el individuo sólo debe preocuparse de sí mismo, subordinarlo todo a su interés". Pero como se trata de una doctrina general, al ser practicada por todos los individuos traerá inevitablemente las consecuencias anotadas: choque, subordinamiento, deformación.

En la lucha triunfarán los más fuertes que, de seguro, no han de ser los mejores, y, como es natural, desarrollarán su mediocre personalidad en detrimento de la personalidad de los vencidos.

Tengo entendido, y creo no estar solo en tal apreciación, que sólo de una situación así pudo nacer el Estado con todos sus complementos.

Y es lógico.—Los oprimidos habrán de permanecer siempre a la espera de la revancha, listos para la sublevación. Los opresores, en cambio, buscarán los medios de robustecer su dominio y el Estado quedará constituido... (¿Verdad Federico Nietzsche?)

Ahora cabe preguntarse ¿qué objeto tiene toda la tortuosa fraseología de los individualistas, si el individualismo sólo puede conducirnos al sitio y a la situación en que nos hallamos y si la batalla está empeñada para salir de este sitio y para superar esta situación?

A mi creer, el individualismo representa una involución biológica, una vuelta hacia atrás en la historia natural. Si yo fuera naturalista, no vacilaría en sentar la siguiente hipótesis: "El individualismo consiste en una desorganización de la personalidad. Sus características principales son: el relajamiento

## LA POLITICA

Es un grave error considerar la política según la definición clásica; el interés y bienestar de los pueblos no tienen en la mente de los políticos ni siquiera un lugar secundario. Pi y Margall la definió como el arte de engañar a los pueblos. Esta definición estaría bien siempre que en verdad fuera esto solamente el arte de la política; pero el hombre ha hecho de ella una finalidad personal todavía más baja.

El mundo es, para la inquietud del pensamiento, para la difusión de las ideas, para el tráfico psicológico, un amplio escenario y en este escenario, la política, para los pocos que no hacen de ella una exclusiva obra de ambición personal, ha llegado a ser una atracción irresistible para sus ánimos curiosos. Es decir, el hombre que logra ver en la política un medio de divertirse, de distraer sus ocios, de llenar la necesidad que todos tenemos de creer en algo, de sostener algo, sigue este medio como seguiría cualquier otro por un espíritu de "dilettantismo", de curiosidad, y al llenar esa necesidad del

espíritu ejercita la única forma noble de la política.

Los hombres que en verdad aman el bien y el interés de los pueblos no son hombres de partido, porque saben que esa es precisamente la forma en que menos bien pueden hacer a los pueblos y el mundo; en cambio, presenta mil maneras en que el hombre puede ejercer su altruismo.

Pero, aparte de lo anterior, hay una razón que hace aún más despreciable la política y es la de generar una pasión baja y burguesa. En ese mismo escenario del mundo el hombre encuentra muy diversas actividades para empeñar sus facultades: el arte, para los espíritus escogidos; el sacrificio de la religión o de la caridad, para las almas nobles y buenas; la actividad comercial e industrial para muchos otros. Pero en nada está tan firme el sello de inferioridad, de burguesía de pequeñez como en la actividad de la política, en la cual el hombre desciende muchas veces a su más bajo nivel de miseria moral.

### A. DE CHARTREUIL.

¿Cómo practican estos señores su doctrina?

Tratando que todos piensen como ellos y todos actúen como ellos; o sea, procurando destruir u obstaculizar en los demás "el libre juego de la personalidad y el desenvolvimiento de la libre iniciativa".

Si sabemos que las inclinaciones, las tendencias, los procedimientos, la comprensión y apreciación de los fenómenos no solo difieren, sino que son antagónicos de individuo a individuo; si reconocemos que, en nombre del "libre juego de la personalidad, de la iniciativa libre, etc., etc.", todo individuo tiene derecho a actuar de acuerdo con su visión y apreciación de la vida, ¿no resulta groseramente absurdo que precisamente en nombre de su "libre iniciativa" queramos constreñirlo a proceder en contra de su sentir; que pretendamos empujarlo en determinado sentido; en el sentido que creyó bueno Max Stirner?

Si declaramos que somos los centros del universo y que el resto no nos importa; si preconizamos que los demás deben hacer lo mismo; si predicamos el dogma del "yo" único, soberano, amoral, ¿por qué no dejamos político al político, federado al federado, ladrón al ladrón, oportunista al oportunista, deformador al deformador? ¿Acaso ellos no siguen las iniciativas de su yo? ¿Acaso ellos no lo subordinan todo al interés de su personalidad?

¿Acaso no levantan sobre los hombres y las cosas el amor y la satisfacción de su individualidad? ¿Acaso no cumplen, letra por letra, el catecismo de Max Stirner?

¿Qué es lo que se quiere entonces?

Son los inconvenientes de la metafísica y del cerebralismo.

Posiblemente suceda con el individualismo, lo que con la verdad revelada del Catolicismo: se halla más allá de la comprensión humana, más allá de la razón. Y acaso el único camino que lleve a su posesión sea el señalado por San Buenaventura para elevarse hasta Dios: la escala sentimental del éxtasis...

Raúl LIBERATTI

## CARTA A PATAGON

¿Y puede decirse que un objeto no existe cuando se le ha llamado omega?

Enrique Poincaré.

Amigo mío, el mismo buque al cual confío esta carta, le llevará las obras que Ud. me ha pedido le procure. Con gusto he cumplido la misión que Ud. me había confiado; yo he releído, y no vea en esto una amistad excesiva, antes de confiarlos al embalador, estos doctos tratados, ensayos, compendios, memorias y otros discursos que van en adelante a recrear vuestra soledad y de los cuales yo espero, como Ud. maravillas, pues sé que Ud. es un hombre de sangre fría. Y he aquí que, lacrado el paquete, yo me apresuro a escribirle, como si me detuviera a mezclar una gota de vinagre en estas olas de néctar, como si quisiera, a última hora, colocar en este magnífico bouquet una sombra e inquietante florcita de escrófula.

Le repito, amigo mío, que sé que Ud. es un hombre de sangre fría y capaz de ejercitar su razón sin ceder jamás a la embriagadora corriente de ideas. Aun si esta corriente lo tocara, la soledad lo protegería. A falta de holocaustos los falsos dioses se esfuman y mueren en el desierto.

Desgraciadamente, no es lo mismo aquí y yo experimento, cada día, que el saber y la sagacidad no son sinónimos. Yo vivo en una sociedad compuesta por hombres extremadamente inteligentes, menos de orgullo la mayor parte, y sin embargo, miserables a mis ojos. A los ídolos, entre nosotros, no les faltan víctimas. Les será necesario hecatombes, dada la situación en que se encuentran las cosas.

El fardo de la ciencia humana ha llegado a ser tan pesado que es necesario, mientras tanto, distribuirlo sobre un gran número de lomos para hacerlo, así, caminar durante un siglo. Esta división necesaria no es poca cosa en la caducidad del saber.

Hace una cincuentena de años la Auspasia fué, Ud. lo sabe, atacada y cruelmente combatida por una nación que desde esa época ha empujado fuertemente la especialidad de los trabajos intelectuales. La ruda lección fué puesta a prueba, le ruego lo crea. Vieja gente atormentada por la pasión enciclopédica, los Auspasianos se fueron con ardor a las antípodas de su genio. Después de medio siglo, la voz de mando, entre nosotros, ha llegado a ser: Especialidad. Es prohibido, a riesgo de pasar por un peligroso "dilettante" encontrar claridades en más de un punto del sistema universal.

Un número infinito de esfuerzos ha sido puesto en el trabajo. En verdad, gusanillos, en un trozo de madera. Cada uno construye su morada, cada uno trabaja en su perfeccionamiento o en su degradación. Sucede que dos de estas galerías de minas se cruzan pero sin alumbrarse mutuamente. En definitiva cada uno se extenua y agoniza en el fondo como el zorro ahumado.

¿Me quejaré de ver multiplicarse, así, los servidores de la inteligencia? Ni Dios lo quiera. Y sin embargo el esfuerzo de especializa-

ción impuesto a espíritus, a menudo mediócras los conduce a tal punto de tensión que la ciencia viva, aguda hasta cierto punto, frágil, se encuentra pronto desprovista de toda conexión con el resto del dominio moral. La inteligencia, en este punto, pierde lo que ella tiene de radiante, de divino. Sí, yo digo bien, ella se embrutece, se animaliza.

Ud. va a pensar, amigo mío, que yo revivo una vieja querrela. Sin duda, ¿y por qué me he de esconder? La causa no está juzgada; ningún testigo de buena fe debe encontrarse oculto.

Yo he pasado durante la última guerra, todo un año en compañía de tres personas muy distinguidas por sus méritos y por la aplicación que hacían del conflicto que dividía entonces la tierra. Una de ellas era el célebre Cresson, cuyas operaciones, multiplicaciones y raíces cuadradas apasionaban entonces y aún no dejan de agitar profundamente el mundo intelectual. Arrastrado por las necesidades de la hora, y sin duda también por su genio familiar, Cresson había dirigido su inteligencia a ciertos problemas económicos cuya solución daría, a su decir, la llave del desorden universal. Este extraordinario manejador de números, este aficionado a las abstracciones poderosas había reducido la miseria de los hombres a un ingenioso sistema de ecuaciones. "El día"—decía él de buena gana—en que yo pueda hacer pasar el factor "Delta" al denominador, la guerra habrá virtualmente terminado." Desgraciadamente, el factor "Delta" cambiaba, a menudo, de lugar y la guerra continuaba atormentando al mundo. Cresson no concebía por eso ninguna inquietud, el uso, de cifras le inspiraba una confianza tal a la mente colocada que subsistía a pesar de los hechos. Y el intrépido economista, uno de los hombres más inteligentes que me ha sido dado conocer, amigo mío, no siguió más estos sabios cálculos, delicias de un "élite" ávida de precisión.

Otro de mis compañeros era Tournebize el biólogo. Yo le conocí en una comida, pues allí y ahí solamente es donde los especialistas cambian los pareceres. "Yo espero que Mahomet morirá" me decía frotándose las manos, corroidas por las materas colorantes, pues Tournebize el un héroe a su manera. Mahomet tardaba en morir: era un inocente conejillo de la India cuya supervivencia invalidó toda una serie de experiencias.

"Si Mahomet muere antes del medio día de mañana—me confiaba el biólogo—el fin de la guerra no es más que una cuestión de horas." Había inventado no sé qué suero y veía el destino del mundo a través de sus probetas.

Tournebize era un hombre valiente, fiel, honrado. El hubiera sacrificado aún la vida de una compañía por la fe en sus teorías. Si él me veía cuidadoso, me decía con agrado: "Paciencia. El tubo número 3 precipita a partir de 7 gotas." Cuando, por casualidad Cresson lanzaba, delante de nosotros, algunas palabras sobre la inflación fiduciaria, Tournebize le respondía "Hemolisis y anticuerpos". Estos dos monstruos de inteligencia se oían como podía haberlo hecho un iro-

de los elementos psíquicos propiamente humanos y su reemplazo por las tendencias que en el fondo del hombre hacen subsistir la mentalidad inferior de las especies antecesoras."

Sabido es que nuestros más remotos ancestros en la cadena animal eran individualistas por definición. Luchaban, aspiraban, venían o sucumbían, solos y para sí.

Posteriormente y en especies más evolucionadas este individualismo fué reemplazado por la "asociación para la lucha"; forma superior de realización de la vida en los individuos. Forma natural, además, y lógica (¿me perdonarán el término?)

Siendo la asociación un hecho necesario en el desenvolvimiento vital importa un perfeccionamiento. Desde el momento en que él se verifica, la especie pisa sobre una nueva y ascensional ruta. Poco a poco las necesidades, los intereses, las aspiraciones se van entrecruzando; y a la vuelta de las edades, el individuo está en tal forma enlazado e interpenetrado con los demás individuos, que ya no se le puede concebir aislado sino por abstracción.

¿No constituye entonces un signo patológico, la aparición en algunos hombres de los más incisivos rasgos mentales que caracterizaron a nuestros antepasados en la escala filogenética?

Si analizamos los escritos de los individualistas veremos pronto hasta qué punto prescindían de la vida y de sus manifestaciones. Si observamos sus hechos notaremos cómo su concepción metafísica de los fenómenos y su falta de sentido de la realidad los conducen a obrar en paradójal desacuerdo con sus postulados.

Partamos de sus propias palabras: "Desarrollo integral; libre juego de la personalidad; desenvolvimiento libre de la libre iniciativa" etc., etc. (Cualquiera que haya tratado a un individualista conoce la terminología.)

queño y un japonés que no hablaban sino su lengua materna. Por último, ellos se menospreciaban mutuamente y no se dignaban la palabra sino en casos extremos.

Lévy-Levallois era artillero, piro-técnico, inventor de la levallita. Había compuesto una voluminosa memoria para demostrar que era imposible, por lo menos en nuestro planeta, disparar una bala de cañón a más de 40 km. Un buen día, el enemigo construyó un obús que disparaba a treinta leguas. Hombre de conciencia, Lévy-Levallois revisó sus cálculos y se convenció de que se había equivocado en un decimal: todo el error era suyo y no de las divinas cifras. Trabajaba en la composición de una materia explosiva sobre la cual él fundaba grandes esperanzas y cuyo emplazamiento debía decidir el éxito de Auspasia. Todo para Lévy-Levallois se reducía a cuestión de calorías y deflagraciones.

— ¿Qué más le dire? Yo veía también, de vez en cuando, a Camus, el historiador, que imputaba nuestros sinsabores a Temístocles o a

Massinia. Veía a Féssier, el geógrafo, que pedía a la hidrografía la solución de todos los problemas europeos. Encontré también a Vernuillen; el astrónomo, que era un verdadero sabio y que preocupado de los satélites de Mercurio se desinteresaba de las angustias humanas y nos miraba sin vernos.

Nada más emocionante que la serena paciencia con la cual todos estos hombres eminentes se equivocaban. Nada más extraño que su obstinación para reconocer sus errores. Nada era más inquietante que la esperanza ciega que ponían en sus falsas divinidades. Yo he pensado a menudo: "¿Vendrá el hombre de buen sentido que tomará en sus manos robustas las riendas de todos estos furiosos?" Pero en seguida razonaba: "Desgraciadamente, este Dios no vendrá: el saber de los hombres no es proporcional a sus corazones." Es preciso pues que la humanidad se resuelva a arrastrar, como un tumor doloroso, esta formidable inteligencia, su suplicio, su castigo.

Jorge DUHAMEL

**LAS AGRUPACIONES DE AFINIDAD**

Entre las diversas modalidades de asociación para fines de perfeccionamiento espiritual y de combate hacia las actuales formas de convivencia colectiva que han adoptado los anarquistas, está la de la agrupación por los lazos de afinidad, vale decir, por ideas y propósitos comunes, iniciativas unánimemente sentidas, selladas por una simpatía recíproca y espontánea entre sus componentes.

Su enorme importancia como medio eficaz para la propaganda de los nuevos conceptos libertarios no ha sido lo suficientemente valorada y comprendida, mediante su practicabilidad, en esta región.

Tal omisión resulta grandemente lamentable precisándose un recalcamiento sereno y exacto de los méritos que tal tendencia posee.

Las agrupaciones de afinidad son el terreno positivamente propicio para el desenvolvimiento moral de la personalidad humana; la carencia absoluta de cánones y moldes reglamentarios que cohiben y deforman el libre juego de las propias iniciativas, es un hecho elocuente que robustece el aserto de la superación individual.

El ejercicio saludable y constante de la mentalidad en el estudio de los sugerentes problemas contemporáneos, unido al desarrollo de la voluntad y el carácter en la lucha ardua por la innovación de todo un denso ambiente rutinario y perverso, son factores relevantes que potencian energías vitalizadas y crean condiciones morales firmes y eminentemente sensibles a todos los requerimientos de los nuevos ideales redentores.

Estos núcleos combativos, tribunas clamorosas de condenación y crítica acerbas para todo cuanto signifique infamia y perversión, enfrentan todo un peligro para el régimen capitalista, desgarran las entrañas más íntimas del monstruo autoritario, pues su acción, desprovista de todo estruendo vacío y carnavalesco, trabaja valores positivos y ricos en el cerebro del hombre, en la sensibilidad del hombre, exaltando y abonando con ideas sus fuerzas morales, erigiendo frente al cobardismo horroroso del estado el

capital, seres de mirada penetrativa, soberanos de su mundo interior, bregadores incansables del nuevo verbo de justicia social.

El campo elegido hasta aquí por los anarquistas para divulgar sus principios ha sido el sindicato; han considerado más factible inquietar y purificar con sus ideas las masas organizadas.

El sindicato no es siempre el terreno más apto para una lozana fructificación de la semilla que se exparte. Hay factores seriamente negativos que truncan la siembra ideológica de los anarquistas dentro los sindicatos. El miraje esencialmente económico, centavista, que se abre ante la masa para su arrebañamiento, la torna sorda, insensible a toda insinuación ideológica: las energías se astillan contra esta muralla china de las preocupaciones materiales creadas por un sindicalismo meramente económico. Se logra a veces abrir una brecha, llenar de claridad un cuadro sindical brumoso, pero a trueque de cuántas energías, de qué enormes corrientes de actividades cuyos resultados hubiesen sido mayores al desmenuzarse fuera de la organización!

La personalidad es algo sagrado para el anarquista; nada justifica su estancamiento ni su deformación a nada pospone su augusta integridad. El sindicato posee una red sutil, vedada, integrada por esos necios programas que señalan normas amplias, pero normas siempre, a la actuación de cada cual, naufragando en ella la independencia y el ardor ideológico de los espíritus selectos.

Por último, las decisiones, los veredictos emanados de las mayorías, estúpidos y atrabiliarios muchas veces, y que debben ser acatados por el disconforme, por el que ha penetrado su necesidad, pues la disciplina sindical así lo exige, porque la opinión del núcleo gordo — núcleo muchas veces de las ambiciones y las pasiones de vulgares caudillejos — así lo dictamina.

El grupo de afinidad no significa la unilateralidad en la apreciación de los problemas proyectados en el ancho mundo de la vida.

No, nunca. La discusión amplia, armónica, provechosa, debe ser y es característica esencial de los grupos. Pero todo ello realizado con libertad, sin el encontrón brutal e instintivo de los temperamentos en pugna, sin la pecha bastarda por el asalto a posiciones figurativas y de burocrático utilitarismo.

La juventud revolucionaria debe meditar con dilección acerca de esta faz brillante que ofrece al desarrollo de su acción ardorosa la agrupación de afinidad, tierra firme y alta, desde la cual pueda arrojarse la semilla magnífica a lejanías no sospechadas, sobre el llano tenebroso de la maldad social.

La Argentina es un exponente altísimo de la obra meritoria que realizan los grupos constituidos sobre la base de una espontánea y efectiva afinidad. En los pueblos más pequeños los hay; son índices severos que señalan a los hombres la ruta que se extiende hacia el porvenir; son árboles verdequeantes de esperanza que ofrecen al viajero abatido y amargado la miel de sus bellos frutos y la sombra acogedora de su follaje triunfal.

Toca pues a la juventud — savia potente injertada en el árbol del pesimismo ambiente — cristalizar y dar tonos vigorosos a las agrupaciones afines: ellas son oasis incrustados en el candente desierto de las grandes urbes, y ellas van inficionando de bondad y de saber el alma de las ignaras muchedumbres.

Víctor YANEZ

**PERIODICOS**

Hemos recibido de: Brasil: "A Plebe", S. Paulo. "O Internacional", S. Paulo. "Voz Cosmopolita", Río de Janeiro.

Argentina: "Nuestra Palabra", B. Aires. "El Obrero Petrolífero", Comodoro Rivadavia. "Trabajo" B. Aires.

México: "Resurgimiento", Puebla. "Irredento", Puebla. "El Libro y el Pueblo", México, D. F.

Uruguay: "Trabajo", Montevideo. "El Picapedrero", Montevideo.

Inglaterra: "Out of Work", Londres.

Alemania: "Der Syndikalist", Berlín.

España: "La Pluma", Madrid. "España y América", Cádiz.

Bolivia: "Patheras", Oruro. "Arte y Trabajo", Cochabamba. "La Verdad", La Paz.

Perú: "El Norte", Trujillo. Ecuador: "Tribuna Obrera", Guayaquil.

Cuba: "Heros", Sancti-Spiritus. "Nueva Luz", Habana. "Acción Consciente", Habana.

Estados Unidos: "L' Agitazione", Boston, Mass. "Industrial Workers", Chicago.

Chile: "El Sembrador", Iquique. "La Defensa Obrera", Tocopilla. "La Aurora", Arica. "El Siglo" Los Angeles. "La Justicia", Talcahuano.

**PERIODICOS QUE UD. DEBE LEER**

VERBA ROJA, de Santiago.

LA BATALLA, de Valparaíso.

EL SEMBRADOR, de Iquique.

LA PROTESTA, LA ANTORCHA, de Buenos Aires.

**Deudores de 'Claridad'**

Para evitar que otros periódicos sean sorprendidos en igual forma comenzaremos a publicar los nombres de las personas que se han quedado con dineros de "Claridad".

He aquí algunos: Valentín Cuevas, Cas. 16, Tocopilla—\$ 102.00 Consejo Federal — Limache — \$ 60.75.

Amador López, Talca—\$ 40.50. José Devia, Casilla 3, Huasco—\$ 162.50.

Adolfo Majan Rivas, Angol—\$ 36.75.

Juan Carmona, Cas. 103, Tocopilla—\$ 54.00.

E. Ortiz, Callama—\$ 49.50. Antonio Carvajal, Cas. 222, Oruro—Bolivia—\$ 66.15.

Eduardo López, San Fernando—\$ 34.25.

Germán Donoso, San Fernando—\$ 46.50.

Julio César Muñoz, Ovalle—\$ 12. Pedro Barra Garroja, Cas. 554, Iquique—\$ 30.80.

J. Osvaldo Cuevas, Cas. 215, Coquimbo—\$ 85.55.

Victor A. Muñoz, Concepción—\$ 37.

Gregorio Gallo, Coquimbo — \$ 64.25.

Arturo Mans, Cas. 64, Los Angeles—\$ 49.05.

Luis Riquelme, Talcahuano—\$ 90.00.

Luis Maldonado, Jimena 806, Guayaquil (Ecuador)—\$ 51.00.

Leoncio León, Municipalidad Traiguén—\$ 15.75.

Domingo Gómez, Gatico—\$ 101.25. Clemente Álvarez, Toco—\$ 317.50.

García e Hidalgo, Taltal—\$ 53.25. Analecto Serrano, Rancagua—\$ 71.00.

Luis A. Marchant, 3 Sur 1269, Talca—\$ 56.05.

Juan Riveros, Pella 116, Rancagua—\$ 75.00.

Oscar Zárate, A. Prat 175, Curicó—\$ 37.05.

Camilo Soto, Lota—\$ 192.00. Carlos Devaud, Lautaro—\$ 18.

Gustavo Muñoz Cabrera, Notaría Ríos, Valdivia—\$ 40.50.

Clemente Barria, Cas. 13, Osorno — \$ 32.15.

Olegario Pérez, Maipú 2, Puerto Montt—\$ 36.75.

Valentín Yerviz, Cas. 414, Talca — \$ 28.20.

Victor Yáñez, San Bernardo—\$ 6.25.

Rafael S. Rojas, Cas. 111, La Paz — Bolivia—\$ 59.25.

Ramón Tórtalo, Las Heras 63, Tucumán—Argentina—\$ 28.50.

**EDITORIAL "CLARIDAD"**

Ya está en prensa el cuarto folleto de esta Editorial, titulado

**Sindicalismo y Organización Industrial**

Por M. J. Montenegro y J. Gandulfo

**PRECIO: 40 Centavos**

Apresúrese a hacer los pedidos a Casilla 3323, Santiago.

A LOS AGENTES 25 POR CIENTO DE DESCUENTO